

# DESDE LA HABITACIÓN PROPIA A LAS RUTAS DEL PERIODISMO ACTUAL: COMPRENDER Y CONTAR EL TRABAJO DE LAS PERIODISTAS

TERESA VERA BALANZA e INMACULADA POSTIGO GÓMEZ  
*Universidad de Málaga*

Este capítulo propone un entronque entre la labor pionera de las primeras periodistas en los espacios periféricos que ocuparon, donde trataron de canalizar temáticas específicas y propias al ciclo de la producción informativa, la apertura de enfoques y las alianzas con las propuestas críticas en el último tercio del siglo XX, y el encuentro con el periodismo reflexivo a inicios del siglo XXI. Tratamos de mostrar cómo el camino recorrido es más largo, que no se trata de una mera adscripción a corrientes y tendencias renovadoras, sino de una línea genealógica recorrida por numerosas profesionales que, desde la práctica de la producción de la información, han inspirado la remoción de las limitaciones del género (sexual) y de los géneros (periodísticos). Trazamos un itinerario con tres hitos principales que responden a las transformaciones técnicas y formales de la prensa y del periodismo contemporáneo.

## PIONERAS: HABITAR LO INSIGNIFICANTE PARA CONTAR LA VIDA

Desde el siglo XIX, y particularmente durante el periodo isabelino con el nacimiento de las publicaciones periódicas femeninas (1843-1868) (Sánchez LLama, 2000), las mujeres se incorporaron a las redacciones de esos periódicos que trataban los temas que se consideraban tradicionalmente de su interés, como la familia, la moda, el hogar y las actividades cívicas, sociales y de caridad, reforzando el modelo de “ángel del hogar” a través de las publicaciones más ortodoxas (*El Correo de la Moda*, *La Violeta* o, la más explícita, *El ángel del hogar*). Paradójicamente, mientras producían y transmitían estos discursos, lo hacían accediendo a una profesión que les permitía desempeñar un oficio e incorporarse así al capitalismo como sujetos productivos. Y además, mientras ejercían el derecho a escribir, lograban que sus palabras tuvieran credibilidad y proyección en la opinión pública. Así, esta incorporación de las primeras profesionales del periodismo a las redacciones, aunque excepcionales y limitadas, también permitió abrir las pers-

pectivas, hacer otras preguntas, plantear otros significados, nuevas temáticas, asuntos y, con ellos, vislumbrar otros sujetos informativos.

También posibilitó un periodismo alternativo y marginal, y consecuentemente efímero (*Ellas. Órgano oficial del sexo femenino, Los Pensiles, ...*), que enlazó la causa feminista al marco global de la llamada cuestión social, denunciando los desequilibrios sociales que el nuevo modelo liberal no hacía más que acrecentar. Abanderadas de estas preocupaciones, contamos con toda una galería de cronistas heterodoxas de la realidad social durante los siglos XIX y XX, pues gracias a la labor de Margarita Pérez de Celis, M<sup>a</sup> Josefa Zapata, Carmen de Burgos, M<sup>a</sup> Aurelia Capmany, Belén Sárraga, María Zambrano, Teresa Claramunt, Margarita Nelken o Victoria Kent, entre otras muchas (Díaz Nosty, 2020), que compaginaban el ejercicio de su profesión con la actividad política a través del periodismo, se contribuyó a hacer de la profesión un espacio más plural y más diverso, porque aportaron sus propias preguntas, sus intereses y sus preocupaciones, que no es que fueran menores, es que, simplemente, respondían a otras experiencias vitales.

Justo estas trayectorias personales y profesionales de las periodistas pioneras resultan fundamentales para recomponer una genealogía propia, pero también para configurar las secciones de cultura, los contenidos sobre educación, sobre sociedad, las crónicas como germen de un periodismo renovado, regenerado incluso, donde la figura más señera es la de Carmen de Burgos (1867-1932) símbolo del progreso y la modernidad, polígrafa y activista también de numerosas causas, la de la igualdad de las mujeres, la del laicismo, la del iberismo, la del europeísmo y la del pacifismo. Llegada a Madrid en 1901, procedente de su Almería natal, emprendió una carrera literaria y periodística firmando como *Colombine*, y se convirtió en la primera mujer redactora de un periódico (Diario Universal, 1903), en la primera corresponsal de guerra (Heraldo de Madrid, 1909) y en una viajera y cronista incansable por Europa y por América. En este sentido, una de sus primeras aportaciones tiene su origen en el viaje a Melilla como corresponsal de su periódico, una vez que había llegado a la opinión pública española noticias sobre la matanza de soldados españoles en el Barranco del Lobo; desde allí escribe artículos sobre la cultura marroquí, sobre las mujeres, sobre el estamento militar. Ella no hace una información del frente, sino una información amplia como corresponsal de guerra, destacando el interés humano de las noticias bélicas (1909). Su obra literaria y periodística es vastísima y diversa –novelas largas y cortas, ensayos, biografías, libros de viajes, estudios literarios, traducciones, prólogos, libros de entrevistas, y miles de artículos publicados en la prensa española y extranjera–, pero su labor profesional es coincidente con las pautas de un periodismo narrativo que ejerce, *avant la lettre*, en sus crónicas periodísticas y en sus libros de viajes (Núñez Rey, 2010).

Con todas ellas, con las periodistas y con las temáticas que emergían y sobre las que informaban y creaban opinión, se fue produciendo un efecto colateral que ha permeado hasta hoy, y que ha penetrado también en las bases teóricas y filosóficas del periodismo. El coste adicional fue la fractura del relato de la realidad en posiciones contrapuestas. Lo importante, lo universal, y lo público, se adscribió a la prensa de información general donde habitan los sujetos poderosos, los varones adultos, los asuntos relevantes, que coincidían con los intereses personales o de clase sobre las propiedades, los territorios y los recursos. Lo irrelevante, lo próximo, lo privado, se adscribe a la otra prensa, la femenina o también la del corazón, que informaba sobre otros tantos sujetos, mujeres

y otros varones, interactuando en lo privado, estableciendo relaciones afectivas, gestionando los asuntos de índole social, los que conciernen al grupo, a las personas en su cotidianidad. Como plantean Moreno, Buitrago y Rovetto (2007), la consecuencia no es solo la escisión como si fueran realidades inconexas, como si los asuntos no transitaran de uno a otro espacio, sino la segregación que distingue inexorablemente lo importante de lo subalterno, lo público de lo personal; así, los sujetos que interactúan en uno u otro territorio, sobre unos u otros asuntos, y sobre esos respectivos escenarios, quedan definitivamente marcados por el valor de unos pocos y la insignificancia de las mayorías. Como si la realidad pudiera explicarse con una sola mitad, como si fuera suficiente para construir explicaciones veraces y completas sobre la existencia humana.

Ese sesgo, trasladado al ámbito de la información, asigna rutinas productivas diferentes: la actualidad, la noticia, los géneros informativos descriptivos, quedaron del lado de uno; lo contextual, el reportaje, los géneros interpretativos, en el otro. En esta dicotomía, el trabajo de las mujeres periodistas no sólo encontraba su espacio preferente, su habitación propia, sino también la devaluación, desde el imperativo del poder y la lógica hegemónica, de lo que estaban haciendo. Con todo, los relatos sobre las relaciones, sobre los sujetos periféricos, sobre los hechos cotidianos, sobre la normalidad y sus rupturas son los que van a acompañar el paso a la comunicación y a la cultura de masas (Moreno Sardà, 1988). El cambio sustancial del siglo XX y la llegada de los medios audiovisuales certifica que las mujeres no solo constituyen las audiencias mayoritarias, sino que sus intereses coinciden con los ejes sobre los que se están creando otros mensajes, los de la publicidad, los fílmicos, los radiofónicos, o los televisivos.

## SOFT NEWS, PERIODISMO SOCIAL, ABORDAR EL MUNDO DESDE LA PERIFERIA

A medida que se iban generando explicaciones más globales sobre la producción informativa, se volvía la vista hacia la sociología de la producción de noticias –news-making–, a las rutinas productivas y a los valores profesionales que actúan como filtros en la cobertura e interpretación de la realidad. Con ellos se agregaban también los condicionantes individuales –sexo, edad, clase social, educación, actitudes políticas y orientaciones religiosas– y los aspectos organizacionales (Lozano, 2007) fusionando lo micro y lo macro para comprender integralmente el proceso de producción y distribución de mensajes informativos. Es, en esa encrucijada, donde aprehendemos el espacio de la comunicación como espacio de poder estructural, donde las dinámicas –por ejemplo, la incorporación mayoritaria de las mujeres a la profesión– se ven condicionadas por engranajes que aluden a la autoridad como valor asexuado o que cuestionan incluso la legitimidad de esa situación presentando estos casos como anomalías (Peleteiro & Gimeno, 1999): acciones coyunturales o extraordinarias, mentores o protectores varones, competencias inusuales, rentabilidad política o imitación de modelos masculinos (García de León, 2002).

Como han estudiado Vera et al. (2014), es a partir de la década de los 80 del siglo pasado, cuando tras el informe Gallagher (1981) la investigación azuzada por las directrices supranacionales en pro de la igualdad y materializadas en diagnósticos y planes, comenzó a contabilizar presencias y ausencias para argumentar la necesidad de analizar

los mensajes en correlación con la producción informativa y con la inclusión –crítica y metodológica– de la variable género (Vera Balanza, 2009). Las teorías de la *agenda setting*, enriquecidas sustancialmente por el aporte de Tuchman (1983) comenzaban a distinguir, sin menospreciar, las secciones y noticias blandas (*softnews*) como el espacio de reencuentro de los sujetos en torno a las temáticas sociales, a los abordajes reposados y con los géneros informativos explicativos. Paralelamente, la Hipótesis de la Feminización en estos entornos se refería, no sólo a la mayor presencia de las mujeres en las redacciones, sino a los cambios registrados en el tratamiento periodístico de la información en general. Es decir, que para que se originara un cambio significativo en el paradigma que informa la relación entre las mujeres y la comunicación, debía promoverse un reequilibrio de varones y mujeres en las redacciones, un incremento de mujeres como personajes referenciales y, sobre todo, debía producirse una reevaluación de los valores noticiables (Van Zoonen, 1994). En palabras de Teresa de Lauretis (1987): “La mujer creará nuevos espacios discursivos y definirá el mundo que le rodea desde una perspectiva diferente”.

Los diagnósticos que se hicieron transitaban esos mismos parámetros. Djerf-Pierre y Löfgren-Nilsson (2001) definían siete rasgos en el proceso de feminización que, como sostenemos, rebasa la mera incorporación de las mujeres periodistas: “Prioridad a las noticias blandas; contextualizar las noticias y observarlas como hechos aislados; destacar las causas y las consecuencias de los acontecimientos; subjetividad e implicación; trabajo en equipo; implicar la vida personal en el periodismo, en lugar de prolongar la vida laboral en los espacios de vida privada; y, por último, experimentar con nuevas formas y contenidos traspasando las fronteras de los géneros tradicionales” (Soriano, Cantón, & Díez, 2005).

Limor y Lavie (2002) estimaban que hay dos posiciones diferenciadas a la hora de comprender la feminización en el periodismo como algo más que una transformación cuantitativa. Una es negacionista, la otra considera que, efectivamente, a medida que las mujeres dejen de ser minoría en los medios de comunicación, se precipitarán cambios en los contenidos, como expresión de las nuevas perspectivas de género. En sintonía con esta explicación se enmarca el trabajo del sociólogo francés Erik Neveu, quien, desde la perspectiva del “*approche gendered*”, nos explica “cómo la progresiva feminización de la profesión conduce a una mayor comprensión de la realidad a partir de las experiencias de la vida cotidiana, en las que la capacidad de empatía y de reflexión juegan un papel fundamental” (Neveu, 2000). No se trata de un estilo de escritura, sino de un enfoque en el tratamiento de la información periodística. Dicho estilo, según Neveu, se caracteriza por un mayor espacio dedicado a los reportajes sobre la vida cotidiana, en el uso de un tono menos tolerante hacia las autoridades, y en un uso más común del factor psicológico para la interpretación de la realidad. No en vano, ha seguido profundizando en este línea que le ha llevado a los territorios del periodismo narrativo que, sin olvidar las mutaciones técnicas y los cambios que afectan a la atención de los y las lectores, a las formas de conocer y de interactuar con los contenidos, precisa de un tiempo que garantice unos estándares de calidad (2014), y que vislumbra como una de las tendencias actuales del periodismo. Para Neveu el adjetivo *lento* sugiere que el periodismo sea “narrativo, justo y equilibrado (con las fuentes y con los lectores), participativo, orientado a la comunidad a la que sirve y que

dé prioridad a las historias que los medios no cuentan”. (Neveu, 2016) cit. por Casares (Periodismo lento para tiempos acelerados, 2019).

En esta misma secuencia en la que vamos reuniendo propuestas adyacentes en esta ruta compartida (Vera & Ramos, 2016), llegamos al Periodismo Social, que es aquél que tiene en cuenta las implicaciones y consecuencias sociales de cualquier suceso, que toma como interlocutor de referencia a la sociedad organizada y que recoge las iniciativas ciudadanas con capacidad para la transformación social. Este tipo de periodismo pretende ser transversal a cualquier otro, ya sea especializado o no (Cytrynblum, 2009) y vino a incorporar desde los inicios de este milenio, la adición de funciones a la tarea de informar. La de acompañar la denuncia con el aporte de posibles soluciones, investigando las maneras de solventar una situación e incluyéndola como un elemento destacado en la cobertura del hecho. Esto es, fortaleciendo la relación del periodismo con la ciudadanía para recuperar credibilidad y para resignificar su función en la sociedad de la información. El documento “Un nuevo periodismo para un nuevo orden social”, de la Fundación para el Nuevo Periodismo Latinoamericano, enunciaba cinco aspectos clave para la construcción de este periodismo social: diagnosticar con exactitud el problema; realizar un amplio trabajo de campo recogiendo testimonios, ideas, informaciones...; analizar e informar de experiencias exitosas o no acometidas para solucionar cuestiones similares; determinar las responsabilidades de los distintos segmentos sociales y llevar a cabo un seguimiento del tema. Bien sabemos cómo las informaciones de los medios de comunicación convencionales que tienen como sujeto a las mujeres –tanto individual como colectivamente–adolecen de un tratamiento que tenga en cuenta estas premisas y resulta aún más paradigmático cuando, por ejemplo, aparecía en todas las recomendaciones que se vienen haciendo desde finales de los 90 para el tratamiento informativo de la violencia contra las mujeres. Como vemos, tratamos de recomponer unos indicios que han estado presentes en el periodismo con perspectiva de género y que son susceptibles en cualquier periodismo que reivindique la calidad, los tiempos pausados y la necesaria reflexión.

En esta línea epistemológica, las aportaciones del periodismo lento no resultan extrañas a las prácticas profesionales y a las trayectorias que se han descrito. Las pioneras dedicaron tiempo y esfuerzo a consolidar su estatus y a identificar unas temáticas que huían de la actualidad y tenían un tiempo propio, el del sentido de las cosas y no tanto el del momento de su ejecución. En idéntico sentido, Casares (<https://ethic.es/2019/08/periodismo-lento-para-tiempos-acelerados/>) cita a Susan Goldberg, directora de National Geographic, para diferenciar entre periodismo rápido, el “que se centra en la información”, y el periodismo lento, que tiene que ver “con el significado de lo que ocurre, con el sentido de las cosas”. Los relatos construidos por las pioneras, las crónicas del periodismo social, acusan el tiempo de lo que acontece, de los hechos, de sus actantes y de sus relaciones, de sus orígenes y de sus consecuencias.

## PERIODISMO LENTO, PERIODISMO FEMINISTA: HACIA UNA CONCEPCIÓN MEDIÁTICA DIFERENTE

No cabe duda de que el periodismo es una profesión cuyo objetivo es proponer la interpretación de la realidad. Es por ello por lo que no deja de ser una falacia que esconde ignorancia, o lo que es peor, mentira, el hablar de la objetividad absoluta

en la interpretación de la realidad. La ética periodística marca precisamente que el ejercicio profesional esté basado en la honestidad a la hora de su práctica, con datos fiables, contrastados, plurales, y con el objetivo de que la audiencia pueda concluir el sentido último del acontecimiento planteado. Pero es el sujeto profesional que lo pone en marcha el que lo hace desde su honradez en el cumplimiento de dicha ética, y, por tanto, desde una visión de la realidad que está socializada a partir de creencias, valores, vivencias, identidad. Y es por ello por lo que las mujeres periodistas, como sujetos agentes de la profesión, aportan cada vez más, al incrementarse su número en las redacciones, y, también, al atreverse a implantar nuevas formas de ejercicio profesional más acordes con sus propias formas de entender el mundo, cuyo resultado es un periodismo diferente, inclusivo, tanto en el mensaje final como en las propias rutinas profesionales que lo generan.

Huelga decir que en esa honestidad a la hora de interpretación de los hechos que llevamos a gala desde los inicios de la profesión, debiera haber tenido en cuenta un factor, que en este caso como en el resto de ámbitos de la vida, no se ha tenido en cuenta, y es que, si más del 50% de la población mundial es de sexo femenino, la pluralidad de los temas, las fuentes, etc., debieran haberle dado histórica cabida. Así, la formación en perspectiva de género en el ejercicio profesional, más allá de que la firma de la información esté realizada por un hombre o por una mujer, es indispensable. Tal como argumentan Isabel Muntané y Juana Gallego (2020) al hablar de periodismo feminista como principio ético (2020) :

“cualquier persona que se dedique al periodismo debería tener formación en perspectiva de género, porque todas las actividades humanas están atravesadas, de una manera o de otra, por la desigualdad derivada del sistema sexo/género, uno de los cimientos más resistentes de la organización social. Esta desigualdad nos lleva necesariamente a denunciar y visibilizar otras desigualdades marcadas por las categorías de etnia, estatus, clase, edad, procedencia, idioma, capacidad, orientación sexual, etc., que configuran las interseccionalidades y tienen que formar parte innegociable de esta formación en perspectiva de género porque nos afectan a todas, ya sea desde los privilegios, ya sea desde las discriminaciones”.

Pero además de ello, el propio modo de entender la profesión, de sus rutinas, de los procedimientos, tiene que incluir la cosmovisión de las mujeres periodistas, más allá de lo que venía sucediendo y que hemos puesto de relieve como avances que se han ido dando a lo largo de la historia.

Nos adentramos en la actualidad en un contexto complejo, la digitalización, las redes sociales, lo que se viene a llamar periodismo seguido de un sinnúmero de palabras que lo adjetivan (periodismo ciudadano, periodismo social, periodismo ético...), cuando el periodismo ya abarca todas esas cuestiones, o, si no las engloba, es porque hablamos de otra cosa a la que forzamos en llamar periodismo, cuando no lo es. Y es, atendiendo al lugar del que venimos y al incontestable hecho de que cada vez más mujeres periodistas ejercen la profesión (aunque siga habiendo una gran desigualdad conforme ascendemos en la jerarquía organizacional) donde se enmarcan esas nuevas formas de ejercer la profesión desde la óptica feminista, y que tienen que ver tanto con las rutinas profesionales como también con el medio de publicación.

## El ejercicio feminista de la profesión

**La autoría.** Tradicionalmente y salvo en reportajes de investigación que requieren un largo proceso, la autoría de las informaciones suele tener un carácter individual, una firma. En cambio, bien es sabido en otros ámbitos, que el trabajo cooperativo, si bien no es exclusivo de las mujeres, sí se dan como mayoritarios en los entornos en los que la organización corre a cargo de ellas. Este sentido es trasladado también a la edición en las formas del ejercicio feminista de la profesión, es lo que se puede denominar como el proceso de edición colaborativo, en el que un conjunto de mujeres periodistas, de expertas, van aportando diferentes perspectivas para el enriquecimiento del texto, aportando heterogéneos puntos de vista, muchos de ellos silenciados tradicionalmente porque pertenecen a minorías o porque son considerados periféricos. Este proceso de edición colectiva genera además nuevas estructuras planas, no jerarquizadas, donde la importancia se le da al trabajo conjunto, dejando en entredicho esa aura de veneración a la firma como sujeto único y que fomenta un sentido individualista y ególatra que tanto daño hace al caer en la soberbia de la creencia de que la mirada correcta del mundo es unívoca, y que no deja de ser una paradoja en la concepción teórica del periodismo.

**La agenda y los géneros periodísticos.** Desde que McCombs y Shaw establecieron (1972) la teoría de la agenda-setting, diversos autores han profundizado en la misma, Chomsky entre ellos, que la define como la “alianza tácita que existe entre el gobierno de un país y los medios de comunicación para transmitir a la audiencia de un determinado medio solo lo que interesa, y ocultar al máximo lo que puede resultar peligroso o perjudicial para la estabilidad que ellos creen la correcta para su país” (Chomsky & Herman, 1990).

La lucha contra el patriarcado es el objetivo del pensamiento y la acción feminista en la búsqueda de una sociedad en equidad, y la resistencia a su mantenimiento lleva utilizando todas las armas a su alcance desde el inicio de los tiempos. En esa línea, los postulados feministas cuestionan las estructuras de poder establecidas que, entre otras cosas, controlan la agenda. Y es por ello por lo que el periodismo tiene que subvertir y desmontar esta agenda, contando historias que no han tenido cabida hasta ahora o lo han hecho marginalmente, no es suficiente el que se de cierta cabida en pequeños espacios paralelos, marginales en los que estén encasillados estos temas, y en una suerte de menor categoría. Debe proponer una estructuración diferente, cuestionando, incluso, la división de los géneros y de las secciones tradicionales. Conformarse con ocupar un espacio marginal y encasillado es favorecer que el cambio no se extienda y perpetuar lo existente. El periodismo feminista tiene que salir de las páginas en las que ahora aparece e insertarse en todos los ámbitos del mensaje, dar cabida a temas ahora periféricos y ofrecer la perspectiva de género en todos los mensajes, de otra manera, la información adolece de rigurosidad.

**Las fuentes.** Son dos cuestiones a las que hay que atender cuando nos referimos a las fuentes en el ejercicio del periodismo feminista. Una, la que tiene que ver con la visibilización de las voces femeninas, y otra, la que hace referencia a la relación que se establece con ellas.

Atendiendo al primer aspecto, está constatada la infrarrepresentación de las mujeres como voces en los medios. Pero no basta con quedarse en la denuncia, hay que,

entre otras cosas, observar las causas que nos llevan a ello. La principal, ya la conocemos: la poca atención que se le presta a la diversidad derivada de rutinas profesionales patriarcales establecidas y fuertemente arraigadas. Pero además de ello, dos factores coadyuvan y son usados en multitud de ocasiones para argumentar que, aunque se busquen, no se encuentran mujeres para ello. El primero es la autocensura que tiene que ver, a veces con una protección ante el acoso que a veces se sufre cuando se sale de aquellos espacios que se consideran apropiados para una mujer, y, a veces, con el bien conocido síndrome de la impostora, que no es más que una infundada sensación de creer que no se está a la altura, derivada de la presión social de no poder fallar que es el resultado de la educación patriarcal. El segundo de los factores al que queremos hacer mención es el que resulta de los ritmos de trabajo. La conciliación sigue siendo una tarea pendiente cuya solución es indispensable.

Es por ello por lo que se han de cambiar las dinámicas de los espacios participativos, por lo que se deben generalizar las bases de datos de las expertas, por los que se debe poner como obligatorio el acudir a ellas, y por lo que no se debe participar en ningún foro donde la representación del cincuenta por ciento de la población humana no esté garantizada en igualdad.

Sobre el segundo de los aspectos a tener en cuenta en relación con las fuentes, el que tiene que ver con el vínculo que se establece con ellas. El periodismo feminista es un periodismo lento, que busca la profundidad en los contenidos y la reflexión, que no se contenta únicamente con datos estadísticos y cifras, sino que va más allá para poder ofrecer una contextualización que no solo cuantifique, sino y, sobre todo, que cualifique. Es por ello por lo que se dota de identidad a las fuentes, para hacerlas protagonistas de la propia historia, del relato, porque este relato tiene carácter único, pero también es, en esa personalización, extrapolable a otros muchos relatos parecidos. Así, no únicamente acude a las fuentes expertas, que son necesarias, sino que también a las mujeres sujetos de esa historia propia, contada con cariño y a la que se le tiene que hacer un seguimiento manteniendo el compromiso con ellas. El periodismo feminista no utiliza un testimonio y luego se olvida de él, sino que intenta mantener una relación con la fuente basada en la confianza, en la proximidad, y en la continuidad de la narración más allá de un único testimonio en un momento puntual, haciendo seguimiento de cada caso y fomentado ese sentido de pertenencia a una comunidad que va más allá del medio.

Bajo los planteamientos arriba mencionados, han surgido en estos últimos treinta años, numerosas iniciativas que se van consolidando. Desde que en 1988 naciera CIMAC en Méjico, considerada la primera agencia de medios que en su concepción incluye como eje la perspectiva de género, han ido proliferando, aunque en número aún insuficiente, diversas publicaciones. A ello ha ayudado además el auge del movimiento feminista y su activismo en los últimos tiempos como el 8M en Argentina y en España, la fuerza del #MeToo, del #Niunamenos, entre otros. Las redes sociales han tenido mucho que ver en la aparición además de diversos blogs y medios online con mirada y perspectiva feminista que en los medios de masas y tradicionales no tienen cabida o están subrepresentados. Dichos movimientos han generado las bases para que se comience a hablar de feminismo en los medios, no solo de perspectiva de género que parecía menos agresiva, apostando por un ejercicio militante de la profesión.

## Los medios feministas. Experiencias actuales

Sin pretender la exhaustividad ni la compartimentación, porque cada día surgen nuevas iniciativas y porque como venimos aduciendo, los propios géneros son fluidos, podemos catalogar algunas iniciativas interesantes.

**Agenda feminista.** Son medios cuya selección temática se concibe mayoritariamente para poner en la agenda pública el feminismo y el papel de las mujeres en la sociedad, así como la necesidad militante en todos los aspectos de la vida. Proponen no solo el conocimiento, sino que instan a la acción en la lucha por la igualdad y por la eliminación del patriarcado. Entre ellos encontramos:

*Mujeres en red*<sup>1</sup>, es un periódico feminista nacido en España en 1996, donde expertas interactúan, reflexionan, proponen desde la teoría feminista, y comparten recursos para el activismo desde materiales didácticos hasta la promoción de manifestaciones o acciones colectivas. Fue la materialización de una de las primeras apuestas que vio cómo las TICs podían ser de gran ayuda en esa conformación de un tejido de unión a través de las redes formando un espacio común de intercambio y articulación de carácter reivindicativo y que en la actualidad cuenta con su adhesión no solo de mujeres individualmente, sino de asociaciones y movimientos repartidos por todo el planeta.

*La Periódica*<sup>2</sup>, nació en Ecuador en el año 2016, y es un proyecto en continuo crecimiento. Se autodefinen como una revista feminista cuyo objetivo es transformar los discursos dominantes, así como promover la equidad, la justicia y denunciar todo lo que atente contra ello, aportando una visión crítica de la actualidad.

*AzMina*<sup>3</sup> revista feminista independiente brasileña, dirigida a la población joven y nacida en 2015, publica artículos para mujeres, que abarcan temas específicos que van desde experiencias sexuales, hasta cuestiones de moda o religión.

*Onda Feminista*<sup>4</sup> es un medio online venezolano que entre sus objetivos tiene, sobre todo, la exposición de experiencias de mujeres emprendedoras y luchadoras, y de asociaciones que luchan en pro de la igualdad. Asimismo y bajo el #murodelavergenza ejercen denuncias sobre violencia y abusos contra las mujeres.

*Sangre Fucsia*<sup>5</sup> es un medio nacido en España en 2013, mediante el que, a través de podcasts se proponen contenidos cuya temática es para las mujeres. Abarca temas de cultura y activismo, pero, tal como reza en su página, su objetivo no es hacer “programas de pedagogía feminista sino hablar de temas que nos interesan a los que, inevitablemente, le vamos a aplicar una mirada feminista”. Su modo de organización es el de las radios comunitarias, de carácter horizontal y asambleario. Se hicieron muy conocidas en el año 2016 cuando lanzaron el juego “Feminismos Reunidos”, en el que a modo de trivial se ponían de relieve las vidas, contribuciones y hazañas de las mujeres a lo largo de la historia. Con ello recaudaron para el proyecto más de 70 mil euros, además de la incalculable aportación a la visualización de las mujeres. El juego ya va por su tercera edición.

---

<sup>1</sup> <http://www.mujaresenred.net/>

<sup>2</sup> <https://laperiodica.net/>

<sup>3</sup> <https://azmina.com.br/>

<sup>4</sup> <https://ondafeminista.com>

<sup>5</sup> <https://sangrefucsia.wordpress.com/>

**Generalistas con perspectiva de género.** Son revistas que responden, en cierta manera, a la división en secciones a la que estamos acostumbrados en otros medios. Pero todos los mensajes son editados teniendo en cuenta la perspectiva de género tanto en el contenido, como en la mirada desde la que se abordan y en las fuentes. Además de ello, y a pesar de que las hemos denominado generalistas, es importante destacar el papel que hacen en la selección temática, al incluir sobre todo contenidos que, aun afectando a toda la población, lo hacen de manera más directa en las mujeres.

*CIMAC*<sup>6</sup> fue la pionera hace treinta años en este campo que hemos empezado a denominar periodismo feminista. Es una agencia de noticias, nacida en México en 1988, cuyo eje es mostrar el lugar de las mujeres en todo los ámbitos de la sociedad, para proveer de informaciones en cuanto a temas y en cuanto a perspectiva de género al resto de medios, y así garantizar la inclusión de esta perspectiva a nivel global en todos ellos, por lo que su carácter es estratégico. Además de la producción informativa, lleva a cabo otras acciones como la redacción de informes, la realización de talleres, organización de foros, para la sensibilización de los y las periodistas y de las instituciones.

*Pikara*<sup>7</sup> revista vasca nacida en el año 2010, que se ha convertido en un referente del periodismo feminista y de los medios alternativos en España. No se autodefinen como una revista feminista, sino que ponen el énfasis al decir que abarcan cualquier temática desde la mirada feminista; aunque bien es cierto que promueven el activismo, por lo que también podrían ser englobadas en el apartado anterior. En ella tiene especial importancia además la voz que se le da a los colectivos infrarrepresentados en otros medios.

*Tribuna Feminista*<sup>8</sup> dentro del diario El Plural en España, forma parte de GAMAG (Alianza Global de Medios y Género de la UNESCO). Se trata de una revista que a través de su división en secciones, ofrecen informaciones en las que destacan la labor de las mujeres como agentes del cambio político, o la visibilización de problemas a veces silenciados, incluidos el papel de las mujeres en ámbitos en los que no sale a la luz el papel que realizan como puede ser el deporte.

*Ameco Press*<sup>9</sup> es una agencia de noticias surgida para dar cumplimiento a las recomendaciones de Beijing (artículos 234-245 sobre la mujer y los medios de difusión). Está financiada por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio en el marco del Plan Avanza; por el Fondo Social Europeo; por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y por el Instituto de la Mujer de la Comunidad de Madrid. Provee informativamente y con carácter gratuito a cualquier medio local, nacional o internacional, de noticias de actualidad, de reportajes de fondo y especializados que analizan la realidad social desde la perspectiva feminista. Asimismo cuentan con documentación al servicio de todos los medios acerca del lugar que ocupan las mujeres en cuanto a su representación en los medios, en la legislación, en la empresa, en la academia, entre otros.

*Revista Emancipa*<sup>10</sup> es una iniciativa surgida en el año 2017 en el ámbito latinoamericano, en concreto en Argentina, Chile y Paraguay. Su objetivo es ofrecer información

---

<sup>6</sup> <https://cimac.org.mx/>

<sup>7</sup> <http://www.pikaramagazine.com/>

<sup>8</sup> <https://tribunafeminista.elplural.com/>

<sup>9</sup> <https://amecopress.net/>

<sup>10</sup> <https://revistaemancipa.org/>

sobre el papel de las mujeres y del feminismo pero desde el Sur, por lo que tiene un marcado acento geográfico.

*La Poderío*<sup>11</sup> es una revista online que aúna la mirada feminista de la sociedad junto con la identidad territorial en la geografía andaluza. Asimismo, es el más claro exponente de eso que hemos dado en llamar periodismo feminista lento, en donde se conjuga la visión de género a través de un periodismo tranquilo, de reportajes cuidados, dando protagonismo y cariño a las fuentes, bases de la sabiduría popular transmitida durante la historia, haciendo gala de la identidad en el acento, en la imagen, en el vocabulario utilizado, poniendo en valor lo rural y todo ello con una cuidada redacción y fotografía. Quiere representar a las mujeres andaluzas, a las mujeres rurales y obreras que han sido constantemente ignoradas por los medios convencionales, pero que tanto aportan a la construcción de la comunidad. Su estructura organizativa es plana, las periodistas que colaboran, tal como aparece en su web, se llaman por su nombre de pila, ofreciendo en todo momento, calidez, cercanía, y sobre todo, escucha: la poderío es un medio que a través de la escucha da voz a las mujeres andaluzas.

*La Cuerda*<sup>12</sup> es un medio nacido en Guatemala en 1998 tras la firma de los acuerdos de paz, con el ánimo de fortalecer la democracia dando cabida en ello a las mujeres. Es por ello por lo que buscan ampliar los espacios de participación, promover el reconocimiento de la diversidad desde todos los puntos de vista, la distribución de los recursos, la mejora en las condiciones laborales, etc. Participan activamente en campañas en pro de los Derechos Humanos y son fuente de denuncia cuando se ven conculcados. Su objetivo general, tal como reza en su web es “construir el sujeto político feminista, generando y fortaleciendo procesos de concientización y de acción política a favor de las mujeres”.

**De colectivos LGTBI.** Si bien en el resto de revistas mencionadas no se deja al margen a estos colectivos, las que hemos traído a esta sección son aquellas en las que su contenido, con carácter mayoritario, está dirigido a ellos y a visibilizar sus principales problemas, así como la discriminación a la que están sometidos.

*Revista Furias*<sup>13</sup> es una publicación Argentina nacida en el año 2010, en la que se promueven contenidos que muestren los postulados feministas, de organizaciones LGBTTIQ, a través de voces de estas personas en todos los ámbitos: sociales, artísticos, científicos, económicos.... Su objetivo es luchar contra la sociedad patriarcal y acabar con cualquier discriminación.

*Rompiendo el silencio*<sup>14</sup> surge del germen de la agrupación del mismo nombre en el año 2002 en Chile, y se materializa como medio impreso en el año 2008 en la revista RS Magazine que se editó hasta el año 2010. Es a partir del año 2013 cuando se constituyen como Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, que en la actualidad sigue funcionando a través de su página web. Según su propia definición, son “una organización lesbofeminista, inclusiva de todas aquellas mujeres (cisgénero/trans), que se identifiquen afectiva/sexual y políticamente como lesbiana o bisexual” A través

---

<sup>11</sup> <http://lapoderio.com/>

<sup>12</sup> <http://lacuerdaguatemala.org/>

<sup>13</sup> <http://revistafurias.com/>

<sup>14</sup> <https://www.rompiendoelsilencio.cl/>

de sus contenidos y acciones, buscan acabar con la violencia y discriminación de los colectivos LGBTIQ+, en aras de lograr su total inclusión en la sociedad.

*Sentiido*<sup>15</sup> nació en Colombia como un blog en el que se ofrecían columnas de opinión, para, a partir del año 2012, consolidarse como una publicación independiente. Tal como consta en su web, son una “Fundación sin ánimo de lucro, que produce conocimiento, información y capacitación sobre diversidad sexual y de género por medio del periodismo, investigaciones y consultorías en Colombia y América latina”. En la actualidad, cuenta con un equipo de 16 personas, tanto del equipo propio como de colaboradores permanentes de carácter internacional.

*Agencia Presentes*<sup>16</sup> nació en el año 2016 en Argentina con el objetivo de denunciar las violencias sufridas por personas travestis, transexuales, transgéneros, lesbianas, gays, bisexuales, e intersex, y también para dar voz a los logros obtenidos a través de las movilizaciones y del activismo en todos los ámbitos (sociales, culturales, legales, políticos...) Son una agencia de noticias que cubre gran parte de latinoamérica, a saber, Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Perú, México, Honduras, El Salvador y Guatemala en lo que se refiere a contenidos sobre diversidad sexual, con la misión, tal como hacen explícito, de “crear conciencia y mejorar las prácticas periodísticas en coberturas de las temáticas de géneros y diversidad. Para eso generamos herramientas y acciones y brindamos capacitaciones presenciales y virtuales para periodistas de toda América Latina”.

**Perspectiva feminista incidiendo en variables interseccionales.** En este apartado hemos querido incluir aquellos medios que no solo tienen en cuenta la perspectiva feminista en sentido general, sino que ponen a la vez el acento en otras variables superpuestas que inciden en la discriminación, sobre todo las referentes a clase y etnia.

*Latfem*<sup>17</sup> es un medio feminista interseccional nacido en Argentina el 8 de Marzo de 2017. En la actualidad forman parte de la Red de Periodistas Feministas de América Latina y el Caribe. Ofrecen informaciones en las que se visibilizan las desigualdades de género, etnia y clase, pero también realizan cursos de capacitación, material didáctico, organizan eventos, así como servicios de consultoría, y publicaciones.

*Afrofeminas*<sup>18</sup> es un medio nacido en el año 2014 en España, cuyo objetivo es dar voz a las mujeres negras de habla hispana. En la actualidad cuentan también con delegación en Argentina y en Méjico. Trata temas que van desde la belleza hasta el emprendimiento, pasando por la poesía, la literatura, etc, pero siempre poniendo el foco en la perspectiva de las mujeres racializadas, haciendo especial hincapié en la doble discriminación, por razón de género y de etnia.

**Herederas de las revistas femeninas.** Se trata de medios que heredan las dinámicas de las propias revistas que hemos mencionado surgieron como revistas femeninas, en las que la agenda temática tenía que ver únicamente con aquellos temas propios sobre los que debían estar socializadas las mujeres, que les debían interesar y acerca de lo que debían conocer, lo que se ha denominado periodismo soft.

---

<sup>15</sup> <https://sentiido.com/>

<sup>16</sup> <https://agenciapresentes.org/>

<sup>17</sup> <http://latfem.org/>

<sup>18</sup> <https://afrofeminas.com/>

*Malvestida*<sup>19</sup> nació en Méjico como un blog que hablaba de moda, sobre personas malvestidas, en el año 2009, para ampliarse y acabar convirtiéndose en una revista digital en el año 2016. Su público mayoritario está comprendido en la franja de edad entre 18 y 34 años. Habla de belleza, moda, sexualidad, cultura, consejos, salud, decoración, en definitiva, proponen un estilo de vida por y para las mujeres, y por ello cuidan especialmente la presentación de los contenidos, que tienen especial relevancia en Pinterest y en Instagram, además de en la web. La parte comercial que la financia está sustentada por multitud de marcas que la utilizan al medio como “infl uencer” para posicionar sus productos.

**Temáticas.** Son aquellas que abarcan un área temática pero desde una perspectiva feminista. Las mujeres son sujetos de las informaciones, fuentes de las mismas y objetos de los contenidos, siempre bajo el área temática en la que se circunscriben.

*Cientistas Feministas*<sup>20</sup> Revista brasileña de ciencia, que se autodefi ne como un “blog de mujeres haciendo ciencia”. Temáticamente abarca la astronomía, biología, ciencias de la salud, ciencias humanas y sociales, estudios feministas, física, matemáticas, química.... Realizan un importante papel en la visualización de las mujeres científicas.

*Economía Feminista*<sup>21</sup> Proyecto argentino nacido como una organización sin ánimo de lucro en el año 2015 que se ha consolidado como una publicación, un espacio de recursos, seminarios, en definitiva, de propuestas para tejer red. Su línea directriz surgió de la necesidad de la cuantificación en cifras de la desigualdad: a través de datos y análisis cuantitativos explican las distintas brechas existentes para promover a la acción. Según consta en su web, “gran parte de nuestra tarea consiste en tender puentes entre el trabajo académico y técnico y el público en general. En lo cotidiano, compartimos información, notas, estadísticas, ideas en redes sociales y aprovechamos para intercambiar con quienes trabajan con perspectiva de género en diferentes ámbitos del conocimiento”.

## CRUCE DE CAMINOS PARA EL ENCUENTRO

Como se observa, el sentido de la trayectoria descrita parte de las experiencias de las mujeres periodistas y cómo desde la práctica se teoriza. En este sentido es un proceso inductivo pero también colectivo. Las iniciativas que se enumeran constituyen la transición al escenario digital de las expectativas, las inquietudes y los sujetos que nuestras antecesoras visibilizaron. Tal vez sea preceptivo que la formación de los futuros y futuras profesionales se nutra de las tendencias más actuales pero también de la visibilidad y el reconocimiento a aquellas que las imaginaron.

---

<sup>19</sup> <https://malvestida.com/>

<sup>20</sup> <https://cientistasfeministas.wordpress.com/>

<sup>21</sup> <https://economiafeminista.com/>

## BIBLIOGRAFÍA

- Burgos, C. (1909). *En la guerra (Episodio de Melilla)*. Madrid: José Blass y C.<sup>a</sup>.
- Chomsky, N., & Herman, E. (1990). *Los guardianes de la libertad. propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Crítica.
- Cytrynblum, A. (2009). *Periodismo social. Una nueva disciplina*. (2ª edición ed.). Buenos Aires: La Crujía.
- Díaz Nosty, B. (2020). *Voces de mujeres. Periodistas españolas del siglo XX nacidas antes del final de la Guerra Civil*. Sevilla: Renacimiento.
- Djerf-Pierre, M., & Löfgren-Nilsson, M. (2001). Sex-typing in the newsroom: feminization of Swedish television news production, 1958-2000. In *15th Nordic Conference on Media and Communication Research*, Reykjavik, 2001).
- Gallagher, M. (1981). *Unequal Opportunities. A case study of Women in the Media*. Paris: UNESCO.
- García de León, M. (2002). *Herederas y Heridas. Sobre las élites profesionales femeninas*. Madrid: Cátedra; Universitat de València; Instituto de la Mujer.
- Lauretis, T. d. (1987). *Technologies of gender. Essays on theory, Film, and fiction*. Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.
- Limor, Y., & Lavie, A. (2002). The Feminization of the Media: The Case of Israel. *XXIII Annual Conference of the International Association for the Mass Communication Research (IAMCR), Gender and Communication section*. Barcelona.
- Lozano, J. (2007). Newsmaking y gatekeeping: cómo se producen las noticias. En J. Igartua, & C. Muñiz, *Medios de comunicación, inmigración y sociedad* (págs. 17-34). Salamanca: Universidad.
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972). The Agenda-Setting Function of Mass Media. *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-187.
- Moreno Sardà, A. (1988). *La otra Política de Aristóteles. cultura de masas y divulgación del arquetipo viril*. Barcelona: Icaria.
- Moreno Sardà, A., Buitrago Londoño, A., & Rovetto Gonem, F. (2007). *¿De quién hablan las noticias?: guía para humanizar la información*. Barcelona: Icaria.
- Muntané, I., & Gallego, J. (20 de enero de 2020). El periodismo feminista como ejercicio ético. *Píkara Magacine*.
- Núñez Rey, C. (2010). Espacios y viajes en la vida y en la obra de Carmen de Burgos, Colombine. *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, C L X X X V I Extra junio, 1-19, doi: 10.3989/arbor.2010.extrajunio3001). *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXVI, 1-19.
- Neveu, E. (2000). Le genre du journalisme. Des ambivalences de la féminisation d'une profession. *Revue Politix*, 51.
- Neveu, E. (2016). On not going too fast with slow journalism. *Journalism Practice*, 10 (4), 448-460.
- Neveu, E. (2014). Revisiting narrative journalism as one of the futures of journalism. *Journalism Studies*, 15 (5), 533-542.
- Peleteiro, I., & Gimeno, A. (1999). *La situación de la mujer en la toma de decisiones*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- Periodismo lento para tiempos acelerados. (2019). *Ethic*. Recuperado el 15 de enero de 2021, de <https://ethic.es/2019/08/periodismo-lento-para-tiempos-acelerados/>
- Sánchez LLama, I. (2000). *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*. Madrid: Cátedra.
- Soriano, J., Cantón, M., & Díez, M. (2005). La pseudofeminización de la profesión periodística en España. *ZER*, 35-52.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción social de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Van Zoonen, L. (1994). *Feminist Media Studies*. London: Sage.
- Vera Balanza, M. (2009). El perfil de las periodistas en Andalucía: formación y expectativas laborales. Un balance, 1989-2009. En T. Núñez Domínguez, & F. Loscertales Abril, *Las mujeres y los medios de comunicación: una mirada de veinte años (1989-2009)* (págs. 57-74). Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Vera Balanza, M., Gutiérrez Lozano, J., Seidesdos García, A., & Ramos Ruiz, A. (2014). Periodistas en transición expectativas sociolaborales y de género en los inicios de las emisiones de TVE en Andalucía. En J. Guillamet i Lloveras, & F. Salgado de Dios, *El periodismo en las transiciones políticas: de la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe* (págs. 199-214). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Vera, T., & Ramos, A. (2016). Tejiendo las redes de la ciudadanía: mujeres, movimientos sociales y tecnologías de la comunicación mujeres iberoamericanas y Derechos humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios. Sevilla: Athenaica ediciones universitarias, 2016, pp. 79-96. En M. Ramos Palomo, *Mujeres iberoamericanas y Derechos humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios*. (págs. 79-96). Sevilla: Athenaica ediciones universitarias.

